

January 2007

Nuestras universidades lasallistas: camino de misión y de asociación

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría
Hermanos Lasallistas, arodriguez@lasalle.org

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Rodríguez Echeverría, H. Á. (2007). Nuestras universidades lasallistas: camino de misión y de asociación. *Revista de la Universidad de La Salle*, (44), 11-18.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Nuestras universidades lasallistas: camino de misión y de asociación¹

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría²

INTRODUCCIÓN

En primer término quiero saludar muy calurosamente a todos los miembros y dirigentes de la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas, especialmente a los participantes en este VIII Encuentro, y manifestarles en nombre del Instituto nuestro reconocimiento por haber querido compartir, por medio de su Asociación, el potencial enorme que encierra cada uno de los centros de Educación Superior que ustedes representan, en favor de los jóvenes adultos y de otras personas de más edad que se benefician de su ministerio. Su voluntad política común, buscando intencionalmente vivir la asociación lasallista para la misión, es motivo de orgullo en todo el mundo y promesa de grandes obras para la gloria de Dios, a través del servicio educativo y evangelizador de los pobres y la promoción de un mundo más justo, que caracterizan nuestro carisma.

Tengo la impresión que el portentoso crecimiento de las Universidades es para nosotros hoy, un signo de los tiempos. En efecto, ustedes son como un milagro en nuestra historia común, un hecho sin precedente en nuestros más de 350 años de servicio en la sociedad y en la Iglesia. Me refiero, evidentemente, al crecimiento de las Universidades Lasallistas presentes a lo largo y ancho del mundo, desde América del Norte hasta Europa, desde Asia y América Latina hasta África. Multiplicándose precisamente en los continentes donde la

población mundial crece y donde se concentra gran número de jóvenes. Ustedes nos han abierto un nuevo horizonte. Han corrido riesgos y han emprendido una aventura con hombres y mujeres profesionales que nos conducen a lugares inéditos en nuestra tradición. ¿No será esta realidad un nuevo llamado profético que interpela a todos los lasallistas del mundo y que nos convoca para una misión renovada?

El desarrollo universitario nos permite conformar un tejido más integral de nuestras obras, en donde, desde los más pequeños hasta los más grandes encuentran lugar, orientación, posibilidades de desarrollo y un sentido humano y cristiano para sus vidas. No me parece paradójico, sino más bien complementario, que en algunas regiones a la par de las Universidades se estén multiplicando las escuelas primarias, como es el caso de las Escuelas San Miguel en los Estados Unidos. Trabajar con niños, adolescentes, jóvenes, jóvenes adultos y personas mayores, tiene pleno sentido, responde a las intuiciones de nuestros orígenes y nos permite ser compañeros de viaje a lo largo de las distintas etapas del itinerario humano.

¹ Palabras pronunciadas el martes 9 de enero de 2007 durante la apertura del VIII Encuentro de la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas (AIUL), realizado en Porto Alegre, Brasil.

² Superior General de los Hermanos Lasallistas. Reelegido durante el 44 Capítulo General del año 2007 en Roma. Correo electrónico: arodriguez@lasalle.org



Este impulso asociativo que los estimula, se sitúa además dentro de un recorrido más amplio de miles de lasallistas de todos los continentes que también se sienten impulsados por los nuevos signos de los tiempos. Nuestro último Capítulo General nos recordaba los pasos que hemos ido dando, de Capítulo en Capítulo, a lo largo de los últimos 40 años. Del reconocimiento del ministerio del seglar en la escuela lasallista, en la Declaración de 1967, a los grados de pertenencia y a la primera experiencia laical de asociación con el nacimiento de Signum Fidei en 1976. Del tema de la Familia lasallista en 1987, al de la Misión compartida en 1993. A partir del 2000 hablamos de asociarnos para el servicio educativo de los pobres, como el mayor desafío lasallista de cara al siglo XXI.

Alguno pudiera pensar que tanto cambio en nuestro lenguaje y en nuestras políticas podría significar falta de consistencia o inestabilidad, respondiendo a la moda del momento. Personalmente pienso que no. Me parece más bien que se trata de una experiencia semejante a la vivida por San Juan Bautista De La Salle, que experimentó cómo Dios lo fue llevando de compromiso en compromiso, con dulzura y sabiduría, a dar los pasos necesarios para asegurar la educación cristiana de los pobres y de los jóvenes. El asociarnos hoy es garantía de futuro.

Este proceso nos ha ido llevando a concretizar, ciertamente con ritmos diferentes, nuevas estructuras: Consejos para la Misión a nivel local, distrital, regional e internacional. Se ha articulado con mayor claridad en las Asambleas distritales sobre la Misión, y sobre todo en las Asambleas Regionales de la MEL en el 2005, en las que han participado miles de docentes, administradores y personal de apoyo en todas las Regiones lasallistas. Y por último, como el Hermano Frederick Mueller lo acaba de presentar, toda esta reflexión ha tenido su colofón en la I Asamblea Internacional del 2006 reunida en Roma, en la cual 158 Hermanos, Seglares y otros lasallistas,

han compartido experiencias, han discernido prioridades y han decidido sobre líneas de acción prioritarias para los próximos años que serán propuestas al 44^o Capítulo General en mayo de este año.

Mi modesto aporte pretende reflexionar sobre el papel que las Universidades lasallistas y nuestros centros de Educación Superior pueden jugar en el conjunto de ese movimiento asociativo para la misión, y ver la implicación que tienen para ustedes algunos puntos elaborados en nuestra Asamblea Internacional. Para esto, partiré de la identificación de las urgencias y necesidades que el mundo hoy nos presenta, y cómo desafían la identidad y finalidad de nuestros proyectos de Educación Superior. Finalmente, a partir de algún ejemplo, quisiera re-imaginar el rol dinamizador de las Universidades lasallistas.

EN UN MUNDO CONFLICTIVO NUESTRAS UNIVERSIDADES VIGORIZAN LA ESPERANZA

En cualquier continente en que nos encontremos, ninguno de nosotros escapa al impacto que tiene la globalización, con una clara prioridad dada al mercado más que a la solidaridad. Vivimos en un mundo en el que la vida se ha acelerado y en donde la eficacia es prioritaria. Vivimos hoy la globalización, un mundo sin fronteras, abierto al intercambio cultural y al diálogo interreligioso, en el que los rostros se hacen cercanos y hay más tolerancia, pero en el que paradójicamente las guerras se multiplican, la lucha contra el terrorismo es prioritaria y las políticas migratorias se endurecen.

Vale la pena preguntarnos qué puede significar esto para las Universidades lasallistas, hoy. Thomas Friedman nos habla en su conocido libro, *El mundo plano*, de una nueva era de globalización, un 'aplanamiento' del mundo. Todos pareceremos Silicon Valley o Bangalore, plagados de ingenieros informáticos. Desgraciadamente, la realidad nos sigue presentando muchos *picos*. Como expresaba el comentarista Paul Kennedy, director de Estudios de Seguridad Internacional de la Universidad de Yale: "Todo es muy triste. El mundo no es 'plano'. Ni tampoco está totalmente descoyuntado. Es una vertiginosa mezcla de noticias positivas y negativas. Algunos países del mundo están consiguiendo verdaderos avances, pero otros se deslizan por la pendiente de la desintegración civil, la anarquía y el desastre..."

Como Dickens en su *Historia de dos ciudades*, podemos decir que estamos en el mejor y en el peor de los tiempos. Todo depende en dónde estemos situados. En *Estados Unidos y en los diez países más ricos del mundo*, dice Aarjun

Appadurai, antropólogo indio “la globalización es, desde luego, una palabra positiva que está de moda entre las elites empresariales y sus aliados políticos. Pero para los inmigrantes, para las personas de color y para otros sectores marginados (el llamado “sur” del “norte”), la globalización constituye una fuente de preocupación en lo que se refiere a la inclusión, el empleo y la marginación más profunda”.

Vivimos en un mundo que favorece el individualismo y el intimismo. Por un lado, estamos pasando de Prometeo a Narciso, del hombre económico al hombre festivo, para el cual lo principal no es trabajar sino disfrutar. Zygmunt Bauman, en su libro *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, nos presenta con mucho realismo algunas de las características de nuestro mundo hoy. A partir del amor y su diferencia con el deseo nos describe la realidad que fácilmente hoy vivimos. Para el amor toda distancia, por más pequeña que sea, se experimenta como insoportable, porque lo propio del amor es unir, fusionar e identificar. El deseo, por el contrario, es ansia de consumir.

En realidad, más que de deseo, de lo que habría que hablar es de *las ganas de*. Y *las ganas de* no pueden asegurar ni la fidelidad ni el compromiso, porque lo que buscan es multiplicar experiencias de acuerdo a donde se dirijan las ganas. El amor lleva a relaciones personales estables o sólidas, *las ganas de* a conexiones *líquidas* que fácilmente se pueden borrar o cambiar, olvidar o multiplicar, de acuerdo con lo que me gusta y sin mirarnos a los ojos.

Vivimos en un mundo en donde la sabiduría ha sido reemplazada por la excelencia, y la mayor pobreza se está dando entre los que saben y entre los que no saben. La pérdida de los valores locales, el avance del pensamiento único, están dando paso a una verdadera crisis cultural. Ciertamente no podemos negar la riqueza que conlleva la realidad pluricultural del mundo de hoy, ofreciéndonos diversos modelos culturales para dar sentido y para vivir bien. Pero sin duda, debemos reconocer también, el relativismo moral que lo acompaña y la creciente secularización.

Niños y jóvenes, impactados por una cultura cada vez más internacional, viven el conflicto de valores y contravalores con que se les bombardea continuamente por los medios de comunicación. Con el desmembramiento de la familia tradicional, este papel de la cultura ambiente es omnipotente. Difícilmente encuentran los jóvenes comunidades en donde puedan vivir un proceso armónico de interiorización y apropiación de valores, en un camino de experiencias significativas y suficientemente poderosas para convertirse en fuentes de memoria en las que puedan dar sentido y finalidad a sus vidas.

En el simposio *Educación un camino hacia el amor*, organizado por la Delegación de la Santa Sede ante la UNESCO y

por la Universidad Fordham de New York, celebrado en París el 9 de noviembre del 2006, en el que tuve el gusto de participar, el antiguo Presidente de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, nos presentó tres amenazas de la globalización en relación con la educación. La primera es el peligro que los Estados-Nación se disuelvan en un poder transnacional, siendo los Estados los que pueden garantizar un mínimo de igualdad frente a la educación. La segunda, ver surgir comunidades agresivamente replegadas en ellas mismas en nombre de la diversidad. Y la tercera, y no la menor, ver destruirse los lazos de la solidaridad. Y al respecto decía: “Ver individuos, países, regiones enteras del planeta hundirse cada vez más en la miseria. Ver aumentar el abismo entre los **info-ricos** y los **info-pobres**, entre los que están conectados y los que no lo están, entre los que disponen de la información y el conocimiento y los que no disponen de ellos. Y añadía estas cifras reveladoras: los países menos avanzados, que representan el 75% de la población mundial, no disponen hoy, que del 10% de los ingenieros y científicos, y de un 5% de ordenadores”.

No podemos olvidar aquí, la creciente ola de violencia a nivel mundial. La incertidumbre política que vivimos en muchos de nuestros países. El terror que cierra todos los horizontes. Poblaciones desplazadas, por motivos sociales, económicos, políticos o por la guerra. Millones de desplazados en todos los continentes. Y una cultura de la desesperanza. En un contexto secularizado manejado por ideologías conflictivas o, por el contrario, en una sociedad religiosa fanatizada y dominada por grupos sectarios que imponen una visión religiosa o pseudo religiosa a la historia.

Ante este panorama nos debemos preguntar ¿qué futuro tendrán los jóvenes, niños y niñas de esta generación?, ¿Qué sueños podrán alimentar los jóvenes que deberían ser la dulce esperanza de sus familias y de sus pueblos? Y sobre todo: ¿qué nos dice todo esto a nosotros y qué debemos hacer?

La Asamblea Internacional en sus planes de acción, enfatizó, entre otros, dos aspectos que queremos priorizar. El desmembramiento de la familia y las nuevas formas de exclusión. Me parece que son efectivamente dos lugares críticos a los cuales la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas puede también prestar atención. De mi parte, en mi última intervención, señalé dos realidades urgentes que concuerdan con éstas señaladas por la Asamblea: los inmigrantes y los que sufren el flagelo del hambre.

No estoy hablando simplemente de dos conceptos abstractos, inmigración y hambruna. Me refiero concretamente a personas con rostros concretos, a millones de hombres y mujeres, de niños y jóvenes que sufren porque se ven obligados a dejar sus tierras y movilizarse hacia lugares extraños donde muchas veces no son bien acogidos. Me refiero a los 850 millones de personas que sufren el hambre, como ha



indicado recientemente el informe de la FAO y lo ha recordado el Papa Benedicto XVI.

Estos cuatro aspectos: el hambre, la migración, el desmembramiento de la familia y las nuevas formas de pobreza, ¿no son acaso llamados del Espíritu que nos piden una respuesta profética en estos momentos de nuestra historia?

NUESTRA RESPUESTA A LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Ustedes conocen muy bien como en los últimos años y de una manera casi sistemática desde el Capítulo de renovación de 1966-1967, los Hermanos y los Seglares nos hemos movilizad o para responder a urgencias educativas en todos los continentes. En la reunión Intercapitular del 2004 pudimos evaluar los esfuerzos realizados en la misión y el servicio educativo de los pobres. Basta una lectura rápida de los *Cuadernos de la Mel* sobre presencias lasallistas (16), innovaciones o islas de creatividad (4), la educación popular (11), entre otros, para darse cuenta de la amplitud y la eficacia de nuestras respuestas. Más recientemente, el libro de Nicolás Capelle en colaboración con Hermanos de todas las regiones: *Quiero ir a tu escuela*, recoge un número significativo de experiencias pedagógicas contemporáneas en el mundo lasallista.

Las Universidades e Instituciones de Educación Superior no se han quedado atrás en escuchar y responder a los signos de los tiempos. Permítanme evocar algunos proyectos que me han impresionado fuertemente en estos últimos años.

Cómo no reconocer con admiración, por ejemplo, el trabajo realizado por La Fundación de Ciencias Naturales La Salle en Venezuela con sus diversos campos en distintas partes del país, sobre todo en zonas marginalizadas. Han sabido desarrollar una filosofía educativa que les permite respetar y cui-

dar el medio ambiente, buscando al mismo tiempo un desarrollo económico sostenible. Han formado a jóvenes para carreras profesionales adaptadas a sus regiones, cuidando, más que explotando, el mar, la ganadería, las minas, los ríos, las selvas... formando investigadores, que aplican su investigación al desarrollo de zonas empobrecidas del país.

Quiero resaltar también la labor realizada por Institutos Superiores para la formación de maestros en Perú, en Centroamérica. Buscando formar docentes, trabajando en la dignificación del magisterio y acercándose con ellos a las poblaciones aborígenes e indígenas, a las que ayudan con proyectos de desarrollo integral. Cómo no evocar también la creación de la Universidad de La Salle de Ciudad Nezahualcóyotl dependiente de la ULSA de México, en una zona deprimida del inmenso Distrito Federal y nacida expresamente para los pobres.

La ayuda y el apoyo que algunas Universidades de los Estados Unidos aportan a las Escuelas San Miguel es notable, particularmente en la formación pedagógica. En mi último viaje pastoral por la Región USA-Toronto pude ser testigo del desarrollo de numerosos programas de aprendizaje para el servicio, en conexión con disciplinas universitarias, que van más allá de un mero asistencialismo. Pero sobre todo, he podido conocer con admiración la creación del programa bilingüe "BUSCA" en la Universidad de La Salle de Filadelfia, para acoger a inmigrantes latinos que logran después insertarse en el sistema universitario.

También es notable el creciente esfuerzo de colaboración internacional entre nuestros centros superiores como los de Barcelona, Aravaca y Beauvais con otras instituciones lasallistas del mundo, dándose un enriquecedor intercambio de programas, estudiantes y profesores. En Filipinas, los Hermanos Andrew González y Raphael Donato, recientemente fallecidos, fundaron Universidades atentas a las necesidades de su país y crearon carreras que correspondían a las urgencias nacionales.

No es mi intención hacer una lista completa de estas respuestas creativas, y ustedes seguramente compartirán muchas otras durante estos días. He querido resaltar solamente algunas, para afirmar lo que todos sabemos, que las Universidades y las Instituciones Superiores no se han quedado atrás en la lectura de las urgencias y en las respuestas innovadoras. Pero, sin duda podemos y debemos hacer más y los desafíos que hoy se nos presentan son enormes.

DESAFÍOS QUE NOS INTERPELAN

Cuando se hace una lectura rápida de lo que afirman las Universidades católicas en general, y las lasallistas en particular, sorprende una tendencia a enfatizar la excelencia y la calidad educativa que se ofrece a los estudiantes. El conseguir la acreditación parece uno de los objetivos más importantes. Y a veces podemos contentarnos con formar profesionales con una educación de calidad.

Para el francés Michel Freyssenet, en un artículo escrito en el 2004 decía que la idea de considerar la Universidad como un polo de excelencia, es *ridícula, escandalosa y excluyente*. Y San Alberto Hurtado, jesuita y universitario chileno, afirmaba ya en 1943: “La primera misión de la Universidad es inquietar al mundo, y la primera virtud del universitario es sentir esa inquietud, ese inconformismo frente al mundo prisionero”. Para ambos lo que se necesita no son tanto polos de excelencia, sino polos de cuestionamiento, capaces de poner en marcha la inteligencia, la imaginación y el trabajo de los investigadores para ser constructores de un mundo más humano.

A veces se nos escapa un cierto tono elitista porque estamos orgullosos y satisfechos de lo que hacemos. Pero, ¿podemos contentarnos con el criterio de excelencia?, ¿es esta excelencia realmente lo que nos caracteriza? Y ahondando en las preguntas podríamos interrogarnos yendo a las raíces: ¿para qué tenemos universidades?, ¿para qué crear nuevas?

Para entender mejor cuáles son los desafíos a los que hoy debemos responder, conviene aquí recordar algunas de las tensiones que sentimos en la Asamblea al hablar de la Misión Educativa Lasallista:

- Tensiones entre una postura neutral en nuestros esfuerzos educativos y otra postura que toma posiciones políticas definidas.
- Entre misión compartida y “nuestra” misión.
- Entre el anuncio explícito del Evangelio o el testimonio implícito.
- Entre renunciar a la identidad cristiana para incluir a todos, o ser católico para acoger a todas las religiones.
- Entre enseñanza como profesión o como vocación.
- Entre servicio educativo asistencial a los pobres, o estudio de los síntomas y de las causas raíces de la pobreza.
- Entre servir preferencialmente a las familias pobres, o a las familias más acomodadas.

Estas tensiones se sienten probablemente en las Universidades con más agudeza y apuntan hacia desafíos muy con-

cretos en lo que se refiere a la docencia, a la investigación, a la aplicación para la transformación de la sociedad y para un desarrollo sostenible.

La “*Carta Magna de las Universidades Europeas*”, suscrita en Bolonia en 1988, expresa en estos términos el desafío de una Universidad: “una comunidad académica que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales”. Debemos por consiguiente tener en cuenta estas tres dimensiones: la enseñanza, la investigación y el compromiso transformador.

A nivel de *enseñanza* cada disciplina, naturalmente, tiene lenguaje y principios que le son propios en su relación con el mundo y la sociedad. Iniciamos a nuestros alumnos a entrar en diálogo profesional y crítico con el mundo desde una cierta perspectiva. Pero las especializaciones no son suficientes. La Universidad debe procurar un sustrato universal que permita encontrar un sentido a lo que somos y hacemos, para que la conversación de las distintas disciplinas contribuya a la formación de un profesional crítico y atento a la cambiante realidad y no solamente a la acumulación de conocimientos. En palabras del filósofo norteamericano Ralph Waldo Emerson, “¡cuidado cuando Dios suelta en el mundo una persona creativa!”. Todos los cánones de la literatura, de la ciencia, inclusive de las creencias religiosas pueden ser cuestionados. ¿Nos contentamos con enseñar a aceptar pasivamente un cúmulo de verdades, o inquietamos las conciencias que profesionalmente transformarán el mundo y la sociedad?

La Universidad lasallista está llamada a desarrollar un estilo de enseñanza capaz de crear inquietudes y un sano inconformismo que mueva a los estudiantes a buscar la verdad y a construir una sociedad fundada en los valores evangélicos.

La *investigación* es también una dimensión importante para nuestras Universidades. Una investigación que trata de responder a las necesidades del mundo y de la sociedad buscando nuevos caminos, nuevas interpretaciones y soluciones de futuro.

Imbuidos de los valores evangélicos, docentes y estudiantes, así como los investigadores no viven la fe en un ámbito privado. Crecen hacia una fe adulta, *comprometida*, que busca conocer los pueblos, las mentalidades y las estructuras económicas, sociales y políticas del país y del mundo. Iluminados por el Evangelio, buscamos soluciones auténticas para los problemas estructurales, colaborando donde se puede con otros grupos e instituciones que persiguen los mismos objetivos. Se trata en palabras de San Pablo, de una fe activa en la práctica del amor y no de un mero servicio asistencial. Debemos formar profesionales, pues, que no se conviertan en los opresores del pueblo, sino en *servidores* de sus hermanos/as.



FIN Y ESPÍRITU DE LA MISIÓN LASALLISTA UNIVERSITARIA

El capítulo primero de la Regla de los Hermanos se titula: *Fin y espíritu del Instituto*. Pienso que es el capítulo más importante porque nos presenta cuál es nuestra finalidad y cuál es el espíritu que debe animarnos, en otras palabras, definen nuestra identidad. Creo que podemos hacer una aplicación de lo anterior a la Misión Lasallista Universitaria.

La razón de ser y la finalidad de una Universidad no aparecen necesariamente en sus edificios ni en sus *campus*. Su finalidad es contribuir al desarrollo y a la tutela de la dignidad humana, ayudar a encontrar un sentido para la vida, conservar y enriquecer la herencia cultural, dar pistas para la búsqueda de la verdad, permitir que todos tengan vida y vida en abundancia.

Por eso el espíritu de una Universidad lasallista se mide por una fe adulta, una esperanza incondicional y una caridad ardiente; es decir una fuerza que mueve a todos los componentes de la comunidad educativa, abiertos al mundo, desde su centro de identidad carismática.

No tiene miedo de proclamar su identidad cristiana y católica. El carisma vivido en asociación para la misión es un verdadero ministerio eclesial. Pero no es excluyente. Precisamente por creyente y católico, nos sentimos impulsados a abrirnos a otros, cristianos de otras iglesias, creyentes de otras religiones, humanistas no creyentes y a toda persona humana, haciendo de nuestros centros superiores, escuelas de comunión. Todos deben encontrar cabida bajo nuestro techo y todos deben sentirse bien.

No queremos ser una universidad cualquiera, destacada por su elitismo. Estamos llamados a responder, directa o indi-

rectamente, a las urgencias de las familias afectadas por las nuevas pobrezas, a los inmigrantes y los que sufren hambre, precisamente a través del desarrollo de carreras sostenibles para futuros profesionales que serán a su vez los servidores y profetas atentos a las necesidades de los más abandonados.

Las urgencias de las que hablamos en la Asamblea Internacional 2006 contienen pues un llamado profético y un desafío para toda la red de proyectos educativos lasallistas. Ellas se dirigen también a las Universidades e Instituciones de Educación Superior. Cuestionan no sólo nuestra identidad y finalidad, sino que nos exigen repensar el papel que estas tendrán en el conjunto de nuestras obras. En el pasado, no pocas veces, las

Universidades aparecían como verdaderas islas dentro del proyecto distrital. No necesariamente en oposición al distrito en el cual se situaban, pero tampoco con una conexión vital con el mismo.

Es por este motivo que, como lo hizo la Asamblea Internacional, es necesario tocar también el tema de lo estructural. La Asamblea señaló aquí también algunas tensiones que se dan en este ámbito a partir de las nuevas experiencias de creación de estructuras participativas en las que Hermanos y Seglares asumen juntos las decisiones para la misión:

- La tensión entre una tendencia a simplemente copiar o adaptar las estructuras tradicionales de los Hermanos, o la creatividad de imaginar realmente nuevas estructuras.
- La tensión entre estructuras jerárquicas o con un nuevo estilo colegial de relaciones en redes.
- La tensión entre las estructuras ligadas a un territorio geográfico o las estructuras más virtuales entre ministerios similares, más allá de los territorios donde estamos situados.
- La tensión entre la participación por el diálogo con otras instituciones o la tendencia a aislarnos en nuestra propia institución.
- Y finalmente quiero agregar, la tensión entre la voluntad de colaborar con otras entidades nacionales e internacionales, de la Iglesia o del Estado, o la de aislarnos en nuestro mundo lasallista.

Estas tensiones probablemente existen también entre las Universidades y los Distritos, entre Universidades individuales

y las otras Universidades, entre la red de obras lasallistas y la IALU. Y, por ejemplo, aunque las Universidades han estado significativamente presentes en las Asambleas parciales de todas las Regiones, y 17 delegados de la AI 2006 provenían de las Universidades, todavía nos interrogamos sobre la influencia y el impacto real que tengan estas Universidades en el conjunto de proyectos, obras y ministerios lasallistas en el mundo. Creo que es importante preguntarse ¿cómo estar real y significativamente presentes, en tanto que Universidades, en las estructuras distritales, regionales, e internacionales o en las nuevas estructuras de redes virtuales?

Como un aporte a esta reflexión quisiera señalar algunos ejes a través de los cuales la influencia y el impacto de la Asociación Internacional de Universidades lasallistas podría hacerse sentir con mayor fuerza y eficacia.

Primer eje

Sin duda es importante y crucial para el futuro, que sigamos buscando una educación de calidad. La excelencia en lo que hacemos, aunque no es el único ni el principal objetivo que nos proponemos, es importante. No porque queramos ser elitistas. Ni solamente por competitividad ante otras Universidades. Ni como publicidad para atraer alumnos.

Excelencia y calidad, porque queremos que la Universidad funcione bien como lo expresaba Juan Bautista De La Salle al hablar de sus escuelas. Porque respetamos la consistencia de las realidades terrestres. Porque tomamos en serio las disciplinas académicas. Porque no queremos formar cualquier profesional, sino los mejores, los más preparados académicamente, los más motivados a servir a la sociedad y a contribuir al bien común.

Eso implica que deberíamos ser reconocidos por saber compaginar la excelencia académica con la realidad social y política en que vivamos, lo que permitirá a nuestros alumnos entender mejor los problemas estructurales y buscarles solución. Todas las asignaturas, o al menos un conjunto significativo del currículo, debería caracterizarse por esa conexión, incluyendo un componente de servicio directo a los pobres, de manera que los alumnos puedan no sólo captar los conceptos claves de esas asignaturas, sino que comprendan sus implicaciones en la vida urbana, nacional e internacional.

Este enfoque en la docencia, podría impactar en la filosofía educativa de todas las obras educativas lasallistas, tanto en la educación primaria como en la secundaria, así como en los otros proyectos de educación popular, formal o no formal, y en la atención a niños y jóvenes en dificultad.

Un aspecto que no debemos dejar escapar es la posibilidad que tienen las Universidades, a partir de sus Depar-

tamentos de Educación, de contribuir a la dignificación y la profesionalización de los maestros, no sólo de nuestras obras lasallistas, sino del sistema de Escuelas Públicas oficiales. Esta formación de maestros, podría tener como enfoque específico las urgencias que señalábamos anteriormente, en particular el desmembramiento de las familias y el surgimiento de nuevas pobreza.

Tenemos también un potencial enorme en los Departamentos de Ciencias Religiosas y Educación para desarrollar ministros que se ocupen de la pastoral juvenil no sólo en los *campus* universitarios sino en todas nuestras obras, así como en las diócesis donde estamos implantados.

Deberíamos de ser reconocidos como los que mejor abogan y defienden la profesión magisterial y una pastoral juvenil no desconectada de la realidad social. Colaborando con las diócesis, los sindicatos, con partidos políticos y grupos que promuevan la educación y la pastoral, sobre todo de los más pobres, de las poblaciones desplazadas y de los marginados.

Segundo eje

Es cierto que nuestros presupuestos no son muy significativos en el campo de la investigación y que las universidades estatales tienen la ventaja de contar con la subvención directa del Estado. Quizás, si no logramos esta ayuda estatal podemos encontrar aliados en la empresa privada para una investigación directa en los países en donde estamos implantados. Los dos últimos Capítulos generales nos han marcado dos campos muy concretos para la investigación universitaria. En 1993, el 42º Capítulo General pidió a las Universidades ir a fondo en el estudio de las raíces de la pobreza, y el Capítulo del año 2000 solicitó a las Universidades velar por el conocimiento y la aplicación de los Derechos del Niño.

Una investigación específica sobre los principales problemas de la sociedad, podría ayudar a profesores y alumnos a entender mejor el papel de la investigación a nivel profesional, con el fin de transformar estructuras inadecuadas y crear un mundo más justo. Esta vocación de investigador, posiblemente, los acompañará durante toda la vida.

Otra dimensión importante que nuestras Universidades deben promover se refiere a la investigación propiamente lasallista. Investigación, publicaciones que nos ofrezcan nuevos enfoques sobre el carisma, la espiritualidad, la pedagogía lasallista. Esta investigación podría tener un impacto directo en todas las obras. Y nuevos programas de formación lasallista para docentes universitarios y para docentes de toda la red distrital, podrían estar articulados a partir de esa investigación.

Tercer eje

Si el proyecto universitario prioriza la investigación de la realidad y una enseñanza de calidad para el servicio de los pobres, marginados y desplazados en la sociedad, lo hace con el fin de transformarla. Y todos, investigadores, docentes, alumnos deben sentirse llamados a responder activamente por la fe, en su trabajo profesional concreto.

La fe que queremos desarrollar, no es sólo nocional. Es una fe comprometida en la acción, es una fe que busca entender y transformar. Una fe apasionada, pasión por Dios y pasión por los pobres. La experiencia del voluntariado encontraría aquí también un lugar privilegiado.

Afirmar esto de nuestros alumnos y docentes es también reconocer el compromiso que queremos ver hecho realidad en nuestros antiguos alumnos al salir de nuestras aulas y en los colegas que nos dejan para ir a otros centros. No todos están llamados a quedarse dentro de la red de obras. Entre nosotros y por el tiempo que estuvieron de paso, encontraron una escuela de fe, pero a donde quieran que vayan, esperamos que continúen desarrollando esa conciencia de su vocación laica en el mundo y esa voluntad de trabajar con otros para el bien de los más necesitados, colaborando activamente en la construcción del Reino.

CONCLUSIÓN

San Juan de la Cruz inspirándose en Mateo 25 decía que *en el ocaso de la vida, seremos juzgados por el amor*. Por

el amor que hayamos brindado a los demás. No basta, por consiguiente, una excelencia académica, debemos buscar sobre todo una excelencia solidaria en el servicio, una excelencia evangélica. Es sobre ésta que seremos juzgados y es sobre ésta que ya desde ahora debemos juzgar la misión de nuestras Universidades. Nuestros centros superiores no pueden reducirse a una oferta más para el mercado.

Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber... estaba desnudo... en la cárcel... (Mateo 25). No se trata de un amor abstracto o platónico sino de un amor concreto que se hace historia. Nuestras Universidades tienen una especial responsabilidad de educar a los pobres o de educar a favor de los pobres. Pobres en un sentido amplio naturalmente y en primer lugar a nivel material, pero también los marginados, los minusválidos, los emigrantes, los refugiados, los jóvenes que no encuentran empleo o no ven sentido en sus vidas. Ellos son la clave hermenéutica que debe inspirar nuestros proyectos educativos y nuestros procesos transformadores.

No nos podemos reducir a lo simplemente tecnológico ni a las leyes del mercado. Lo nuestro es mantener viva la dimensión antropológica en un mundo cada vez más virtual. Lo nuestro es ser custodios del misterio que cada persona humana encierra. Sólo así podremos asegurar lo que Gaudium et Spes expresaba con tanta lucidez y fuerza: "Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar" (GS 31).